Hambre de Dios

Luis O. Arocha
10 de Julio, 2011
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Mateo 6.16–18

16 *Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.**17** Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,**18** para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

INTRODUCCION

Hoy tenemos la oportunidad de continuar con nuestra serie sobre el Sermón del Monte. Damos gracias al Señor por bendecir este estudio hasta ahora. Este es el mensaje #18 de la serie y según mis cálculos hemos completado como el 70% de la serie. El pastor Juan José y yo apreciamos las palabras de estímulo de muchos de ustedes y rogamos que el Señor nos siga revelando su voluntad para con nosotros y sobre todo nos de la gracia para vivir a la luz de lo aprendido.

¿Y qué hemos aprendido? Ciertamente en los 17 mensajes que hemos escuchado se han cubierto decenas de temas distintos, pero todos estos temas están unidos por un hilo de pensamiento común. Jesús ha insistido en múltiples maneras que Dios no mira como miran los hombres. Dios mira el corazón y exige que nosotros sus hijos nos ocupemos mucho más del corazón, donde están nuestros deseos. Nuestra conducta externa siempre ha de ser la manifestación visible de lo que sucede en nuestro corazón. Uno de los versos que mejor lo resume es 5:20.

> *Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.*

En la mayoría de los mensajes nos hemos enfocado en ver como ese principio se aplica a todas nuestras vidas. Al Señor Jesús no le interesa la religión externa. Es más, él odia la piedad en apariencia que sale de un corazón hipócrita sumergido en el pecado.

Si somos sinceros sobre lo que tenemos dentro y lo que sale, probablemente nos sintamos con algo de susto, desánimo o un sentido de impotencia ante tan exigente demanda. Pero Jesús no nos va a dejar sin ayuda. En el capítulo 7 viene toda la ayuda que necesitamos. No desesperemos.

Mientras tanto, sigamos el orden de sus palabras. Hoy nos corresponde estudiar el tema del el ayuno.

No se si usted siente lo mismo que yo, pero el tema del ayuno es un poco misterioso para mi.

Ayunar, en términos generales, es la abstinencia de alimento por razones religiosas, políticas, culturales o de salud. Y en ese sentido, en todas las culturas se ayuna. En casi todas las religiones se practica el ayuno y aun gente no religiosa ayuna por asuntos de salud o motivaciones políticas. Por otro lado, el ayuno parece ser parte de un trueque religioso. Ustedes probablemente han escuchado de personas que suben el Santo Cerro de rodillas. Cuando le preguntan por que lo hacen, por lo general es un sacrificio que ofrecen a Dios para que Dios entonces les conceda algo que ellos desean mucho, como la salud de ellos o un familiar cercano, alivio de una fuerte crisis económica o aun el perdón de sus pecados.

Creo no equivocarme cuando pienso que muchos ven el ayuno de manera similar. Como si Dios se alegrara tanto en nuestro sufrimiento, particularmente nuestra hambre, que estaría dispuesto a negociar con nosotros y concedernos nuestros deseos a cambio.

Una visión así o parecida sobre el ayuno es totalmente contraria a la esencia del evangelio. La salvación y todos los favores de Dios son totalmente por gracia y Dios no necesita de ninguno de mis sacrificios.

Por razones como esta, el tema del ayuno ha sido mal entendido y mal aplicado por muchas personas y hasta muchos cristianos no saben ni como practicarlo.

Pasemos a estudiar nuestro texto y pidamos al Señor que nos enseñe en esta tarde más sobre esta disciplina cristiana y como practicarla a la luz del evangelio de la cruz de Cristo que claramente nos enseña que todo es por gracia.

CUANDO AYUNEIS

Es interesante que en ninguna parte del Nuevo Testamento se nos manda a ayunar. Más bien Jesús asume, da por sentado, que los cristianos ayunan. Noten como empieza el vs. 16

> *<u>Cuando ayunéis</u>, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.*

Es claro que para Jesús, la práctica del ayuno es algo bueno, algo que todo creyente hace, pero que se puede practicar incorrectamente. En este texto Jesús explica como puede ayunarse mal y como ayunar bien. Pero antes de ver esos particulares, entiendo que puede ser beneficioso que exploremos otros textos sobre el ayuno que sin duda nos pueden dar más luz sobre lo que es y para que sirve y luego volveremos al pasaje de hoy para ver el como del ayuno.

NO SOLO DE PAN VIVIRA EL HOMBRE

Vayamos a Mateo 4.

La Biblia nos habla poco de los primeros 30 años de Jesús. La gran mayoría del relato bíblico se enfoca en los tres años de su ministerio. Al iniciar su ministerio, Jesús fue bautizado por Juan el Bautista e inmediatamente después de su bautizo encontramos las siguientes palabras en Mateo 4.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. [2]Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. [3]Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. [4]El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Jesús es guiado al desierto por el Espíritu Santo para ser tentado y uno de los medios que usó para combatir la tentación fue el ayuno. Noten que el texto indica que Jesús fue llevado para ser tentado y Jesús paso su tiempo en el desierto ayunando. Eso es bastante llamativo, pues el ayuno lo vemos como algo tan opcional y he aquí al Hijo de Dios, para resistir la tentación y prepararse para su ministerio dedicó más de un mes en ayuno y oración. Pienso que muchos de nosotros estamos cayendo ante la tentación por descuidar ciertos medios que Dios nos ha provisto, en este caso particular, el ayuno.

La primera tentación de Satanás a Jesús fue con el apetito. Una de las áreas donde más somos tentados es el área de los apetitos físicos. Son cosas legítimas como la comida, la sexualidad, el descanso, pero podemos fácilmente caer presas de ellos. En nuestros días, la comodidad y la satisfacción de los apetitos físicos se ha hecho tan fácil y tan normal que muchos de nosotros somos indulgentes en esas áreas y ni siquiera lo notamos. Comparativamente hay otros muchos más entregados a esas cosas y eso no nos permite ver con facilidad lo atado que podemos estar nosotros mismos a los apetitos físicos.

Dios nos da muchos regalos. Su creación está llena de cosas buenísimas, pero nuestro deseo por esas cosas buenas como la comida puede fácilmente crecer desmedidamente y ocupar el lugar de Dios en nuestras vidas. La abundancia y la prosperidad tienden a eso.

Cuando Jesús fue tentado con el apetito por la comida, su respuesta fue la muy conocida cita del Antiguo Testamento: *No solo de Pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*. Vayamos a Deuteronomio capítulo 8.

En este capítulo el Señor le explica a Israel que el tiempo del desierto fue un tiempo de disciplina como un padre disciplina a sus hijos y en el verso 3 les dice:

Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

El Señor les dice que parte de su gracia y amor para con ellos fue pasarlos por un período de hambre y escasez en cuanto a su alimentación con el propósito de enseñarles la importantísima lección que hay cosas más necesarias aun que la comida, en este caso, la Palabra de Dios. La prosperidad y la abundancia presentan una situación ideal para olvidarnos de Dios e idolatrar las posesiones.

Deuteronomio 8.11–14
*Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;**12** no*

*suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,**13** y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente;**14** y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;*

Estoy seguro que todos queremos estabilidad y prosperidad económica. Nadie quiere estar comiéndose un cable. Eso es doloroso. Pero la realidad es que la abundancia es peligrosa. ¿Cuántos de nosotros puede decir que se acercó a Dios en los tiempos de prosperidad? ¿Quién puede decir que ha experimentado la presencia del Señor en la abundancia? Probablemente muy pocos. Lo normal es lo contrario. La abundancia material, siendo algo legítimo y bueno, debido a la corrupción en nuestros corazones, tiende a inflarnos, a enorgullecer nuestros corazones y a llevarnos a olvidar a Dios. No porque la prosperidad sea mala, sino porque nuestros corazones no saben manejar bien la prosperidad.

El ayuno es una disciplina que nos recuerda el debido lugar de las posesiones. Es una manera de nosotros mismos auto imponernos restricciones voluntarias por un tiempo que en conexión con la oración y la Palabra de Dios nos ayudan a mantener el norte. Es un tipo de brújula espiritual.

El ayuno no tiene que limitarse a la comida. La comida es una necesidad básica que diariamente usamos. Así hay otras cosas en las cuales podemos depender que podemos ayunar. Pienso que para algunos de ustedes la televisión se ha convertido en algo tan "necesario" que un ayuno de la televisión pudiera ser exactamente lo que necesitan.

Si tu eres de aquellos que esta tan ocupado que casi nunca puedes leer tu Biblia ni tener un tiempo de oración privada con Dios, pero de alguna manera extraña siempre aparece una hora para ver las noticias, el juego, una película, eso es un indicativo que un ayuno de televisión es probablemente lo que necesitas para reorientar tu vida y recordarte que no solo de televisión vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios. Un ayuno de 1 o 2 semanas que dejes de ver TV y dediques ese tiempo a buscar el rostro de Dios de seguro será muy provechoso. Lo mismo puede suceder con casi cualquier cosa.

Yo se de hermanos que han decidido eliminar el cable por un año a más porque notaron el efecto embotador para las cosas espirituales que la tv estaba teniendo.

Jesús uso la disciplina del ayuno para combatir las fuertes tentaciones del maligno. ¿Estás en un tiempo de muchas pruebas y tentaciones? El ayuno y la oración son tremendos aliados. Eso con lo que el maligno de esta tentando no es ni tan necesario ni tan bueno. El maligno nos tienta muchas veces con los apetitos y la disciplina del ayuno nos ayuda a reorientarnos recordándonos que no solo de pan vivirá el hombre.

AYUNANDO POR LA VENIDA DEL NOVIO

El texto más importante acerca del ayuno en toda la Biblia probablemente es Mateo 9:14-15.

Antes de leerlo les contaré una historia. Durante parte del tiempo de mi noviazgo con Jennifer, mi esposa, yo estaba estudiando en una universidad en Santo Domingo, mientras que ella vivía aquí en Santiago. Un hermano que trabajaba en Codetel, a quien le estoy para siempre agradecido, me permitía usar el teléfono de su casa para llamar a Jennifer sin tener que pagar larga distancia. Debido a nuestros horarios ocupados durante el día, la mejor hora para ambos era como a las 7:30 PM. Como yo vivía con una familia de hermanos, yo no determinaba la hora de la cena, sino que ellos servían y a esa hora se cenaba, sino estaba me la guardaban por ahí o hasta podía quedarme sin cenar.. Si era uno de los días que me tocaba hablar con ella por teléfono, la cena pasaba a segundo plano. Y algunos de ustedes saben cuanto disfruto comer, pero hablar con Jennifer era mejor. Y aunque no era lo mismo que estar cara a cara con ella era un tiempo muy bueno para mi y no lo cambiaba por nada. Luego llegaba a las 9 o 10 a la casa donde vivía. El mangú estaba frío y duro, pero no importaba, había hablado con mi amada.

Ahora leamos el texto.

> ***14*** *Entonces vinieron a él los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?* ***15*** *Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando el esposo les será quitado, y entonces ayunarán.*

Este texto es sumamente revelador en cuanto al tema del ayuno porque como ningún otro nos habla de su propósito. Los discípulos de Jesús no ayunaban. ¿Por qué? [verso 15 de nuevo]. No ayunaban porque Jesús estaba con ellos, pero volverán a ayunar cuando se vaya. Eso quiere decir que la razón fundamental para ayunar es tener a Jesús. El ayuno es una expresión de un profundo anhelo por estar con Jesús.

Es una manera poderosa de decir: "Cristo, te necesito aun mas que la comida". Y eso corresponde perfectamente con lo que vimos en el texto anterior. El ayuno expresa que no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios. El ayuno expresa que Cristo, el verbo de Dios, es nuestra mayor necesidad y nuestro mayor anhelo. El es el esposo de nuestras almas y la comunión con él vale más aun que algo tan necesario y placentero como la comida.

O sea, que el ayuno no tiene nada que ver con un intercambio meritorio con Dios como creen los paganos. Más bien, el ayuno es una expresión hermosa de adoración. De expresar el valor de nuestro Salvador.

VOLVIENDO AL TEXTO

> ***Mateo 6***
>
> ***16*** *Cuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa*

El ayuno puede ser una hermosa expresión de un anhelo espiritual, pero también puede ser usado de una mala manera. Un creyente puede ayunar de manera

hipócrita para ganar la admiración de los demás. Y eso puede sonar ridículo, pero así somos.

Todos sabemos lo bueno que se siente ser admirado por los demás. Eso viene de fábrica en el corazón caído. Nos encanta que los demás vean nuestros logros y nos digan lo bueno que somos. Al hombre le encanta tanto la aprobación de los demás que están dispuesto a hacer cualquier cosa por el aplauso de los demás, especialmente de alguien a quien tenemos en alta estima. ¡Hasta ayunar!

> *de cierto os digo que ya tienen su recompensa*

Si eso es lo que buscas cuando ayunas, es muy probable que lo obtengas, pero eso es todo lo que vas a obtener.

El peligro de ayunar para ser visto es que funciona. Si quieres que los demás reconozcan tu piedad y entrega, al ayuno te va a ayudar a conseguirlo. Ese es el peligro. Es un éxito devastador, porque eso es todo lo que vas a conseguir.

¿Por qué es esto hipocresía? Ellos están siendo transparentes. ¿No son los hipócritas los que se lavan la cara y aparentan no estar ayunando cuando en realidad lo están?

Jesús los llama hipócritas porque el ayuno es una expresión de hambre por Dios, no hambre por la opinión de los demás. Por tanto, el ayuno ha de ser una expresión de tu anhelo por comunión con Dios. Cuando usas el ayuno para ganar la admiración de los demás, entonces estás siendo hipócrita, porque tu ayuno dice una cosa pero tu corazón desea otra. Tu ayuno dice que desea a Dios, cuando en realidad tu corazón anhelo el aplauso de los demás.

Entonces, queda claro como no debemos ayunar. Ahora pasemos a los versos 17-18.

> ***17*** *Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,* ***18*** *para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

Eso no quiere decir que si alguien se da cuenta que estás ayunando o participas de un ayuno corporativo, ya no sirve. No es lo mismo ayunar para ser visto que ser visto ayunando. Es un asunto del corazón.

Lo que es claro del pasaje es que nuestro anhelo al ayunar no ha de ser el ser visto de los hombres, sino el ser visto por Dios. Dice el texto que no hemos de mostrar a los hombres que ayunamos, sino mostrar a Dios que ayunamos. Es una prueba de que tan real es Dios en tu vida.

Un puritano una vez dijo: “Lo que eres en oración en secreto es todo lo que eres y nada más.”

Lo mismo se puede decir del ayuno. La realidad de Dios en tu vida se revela por tu interés en mostrar tu ayuno a Dios. Y no estamos hablando de presentarlo como un mérito. Es una manera de decirle a Dios, te necesito Señor. Necesito ver tu rostro.

¿Quiénes no han experimentado tiempos cuando sienten a Dios lejos? Eso puede ser por una semana o hasta por años. Yo se que no me equivoco al pensar que

muchos ahora mismo están aquí presentes pero su comunión con Dios está fría. A veces hasta se nota en sus rostros.

Vienes a los cultos y tu corazón no está sintonizado con lo que se está cantando. Las predicaciones rebotan de tu corazón y cuando tomas la biblia en tu casa es como si estuvieras comiendo bagazo. Yo se lo que se siente. Yo he estado ahí. Probablemente todos hemos pasado por algo así. A veces hasta pensamos que tal vez ni si quiera somos verdaderos cristianos. Pero si somos creyentes, no queremos estar así. En otros momentos hemos saboreado lo que es tener verdadera comunión con Dios y la realidad es que nada se compara. Nuestras almas desean volver a tener eso. Pero buscamos y oramos y no lo encontramos.

Para eso está el ayuno. El ayuno es una expresión de esa hambre que solo Dios puede saciar y un medio para romper las ataduras que las cosas de este mundo usan para mantenernos atrapados y apagados.

¿Por qué es que caemos en esos períodos de apatía espiritual? ¿No es cuando las cosas de este mundo desplazan a Cristo del primer lugar en nuestro corazón? Tal vez es algún pecado secreto o tal vez es una obsesión con algo totalmente legítimo, pero que al tomar el lugar de Cristo pasa a ser malo; idolatría.

Cualquier cosa puede hacer eso. TV, comida, deportes, trabajo, proyectos, enamorado, Internet, etc…

[Ilustración de llenura de dulces antes del banquete.]

Quiero concluir haciendo un llamado al autoexamen y una exhortación al ayuno. Ahora cuando termine, toma unos minutos para examinar tu corazón y ver que hay allí que esté estorbando tu comunión con Dios y considera un ayuno de eso. Puede ser una semana, un mes. Eso queda entre tu y yo. Ayuna hasta que Cristo ocupe su debido lugar. Usa el ayuno para expresarle a Dios que tu anhelas su rostro más que eso.

Y con la certeza y garantía del mismo Señor te puedo decir: *y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público*.

Te recompensará con Cristo.